



Sistematización de la experiencia del programa *Biblia en Casa*, de los Misioneros Claretianos de la Provincia Colombia Venezuela

Fecha recibido: 20/06/2025 - Fecha publicación: 12/08/2025

Juan Carlos García Ramos, C.M.F.¹
Carlos Alberto Gómez Díaz, Ph.D.²

Resumen

Este artículo recoge la sistematización de la experiencia tan significativa desarrollada por el programa de formación *Biblia en Casa*, de los Misioneros Claretianos de la Provincia Colombia Venezuela, donde se analiza el recorrido de este programa educativo y espiritual, diseñado para acercar a las comunidades al estudio y a la comprensión de la Biblia desde una perspectiva práctica y contextual. A través de un enfoque cualitativo, que incluyó entrevistas, grupos focales y análisis documental, se recopilaron vivencias y aprendizajes, tanto de los misioneros, como de los participantes.

Entre otros resultados, se destaca que el programa no solo fortaleció el conocimiento bíblico, sino que además, promovió un sentido de pertenencia y cohesión comunitaria. Los participantes lograron integrar las enseñanzas bíblicas en su vida cotidiana, generando transformaciones personales y sociales significativas. Asimismo, se evidenció que el enfoque pedagógico utilizado permitió interpretar la Biblia desde realidades concretas, facilitando su aplicación en contextos actuales.

De esta forma, el programa *Biblia en Casa* se presenta como una experiencia enriquecedora que trascendió el ámbito religioso para convertirse en un motor de desarrollo comunitario. Este tipo de iniciativas demuestra el potencial transformador de la educación religiosa cuando se adapta a las necesidades y contextos específicos de las comunidades, abriendo posibilidades para su réplica en otros entornos.

¹ Bachillerato filosófico, Universidad Católica Luis Amigó; Baccalaureatum en Teología, Universidad Pontificia Salesiana de Roma (Caracas). Especialización en Sagradas Escrituras, Fundación Universitaria Claretiana-Uniclaletiana. Correo electrónico: juan.garcia@cmfcolven.org

² Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa, Universidad Santo Tomás; Especialización en Investigación aplicada a la Educación, Corporación Universitaria del Caribe CECAR; Maestría y Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Correo electrónico: carlos.gomez@cecar.edu.co

Palabras clave: Biblia en Casa, Formación cristiana, Evangelización digital, Pandemia, Misioneros claretianos.

Introducción

Este escrito presenta la sistematización de la experiencia de un programa que, desde inicios de la Pandemia, buscó la forma de seguir evangelizando por medio de herramientas virtuales, aprovechando los conocimientos bíblicos de algunos misioneros claretianos, religiosos y laicos de la provincia Colombia Venezuela, quienes en su afán de no perder la frecuencia y encuentros de modo presencial, vieron en la experiencia digital, un espacio para continuar con la fraternidad, la formación y expresiones de fe, propiciando el encuentro con los demás y a la vez con Dios, en tiempos de soledad, miedo y frustración, ante las circunstancias que se estaban viviendo en la sociedad tanto de la región como en el mundo entero.

Este ejercicio es significativo, en tanto busca realizar una revisión reflexiva de los hechos y acontecimientos realizados desde una mirada crítica, reconociendo los motivos que llevaron a la construcción de este camino, además de todo el proceso que ha tenido que vivir la actividad u obra que se está consultando; ello, permite reconocer el camino recorrido, aprender del mismo para poder adquirir un conocimiento que pueda ser compartido y enriquecido por quienes quieran emprender un camino similar, o para el mejoramiento, bien sea de la misma experiencia, o de aquellas que llevan un mismo rumbo.

La reflexión en torno al programa *Biblia en Casa*, busca identificar cómo a través de las dificultades, de tiempos de tensión y zozobra en los que no se cuenta con un manual de contingencia para reaccionar ante un hecho social y de cuidado de la salud, suelen surgir expresiones de la presencia de Dios para dar respuestas a estas necesidades, desde prácticas sencillas, pero oportunas y eficaces que logran impactar en la sociedad por el momento y las condiciones en que se dan. Tales vivencias logran ser motivo de alegría para quienes no se sentían tenidos en cuenta, pero que logran encontrar en la virtualidad, una compañía formativa, espiritual, comunitaria y de reflexión para seguir su camino de fe.

El siglo XXI se vio estremecido en el año 2020, cuando se dio a luz la experiencia mundial que marcó un hito muy significativo y transformador, de modo que no afectó simplemente a una población o zona específica, sino que, por el contrario, llegó a todos los rincones del mundo; dando inicio a finales del año 2019 en la ciudad de China de Wuhan, desde donde el COVID-19 (Sierra, 2023), comienza a propagarse a muchos lugares del mundo, sin contar la humanidad, con posibilidades para controlarlo eficazmente, de modo que logra afectar la salud de gran parte de la población mundial, y el consecuente fallecimiento de una cantidad considerable de personas (Escors, 2023). Tanto su evolución, como la dinámica de sus índices de contagios en tan poco tiempo, fueron muy significativas, especialmente por el desconocimiento y de una respuesta segura y eficaz. Los gobiernos optaron por crear la figura del distanciamiento social y del confinamiento como principal mecanismo de defensa para evitar su propagación (Etienne, 2020).

Estas medidas llevaron a la sociedad a sumirse en la incertidumbre, el miedo, la desesperación y la desolación, causando o agravando actitudes de encerramiento y exigiendo estrategias de autocuidado.

La pandemia logró evidenciar las desigualdades existentes en el acceso de la salud, así como también, la incapacidad de los diversos países para responder a emergencias de este tipo. Mientras algunos contaban con sistemas muy avanzados que les permitían actuar de manera muy efectiva y a dar respuestas inmediatas, significativas y óptimas para atender dicha dificultad (Plata, et al., 2023), otros presentaban un sistema de salud limitado o deficiente, y no tenían la capacidad para atender a sus ciudadanos ante tal emergencia sanitaria, enfrentándolos a desafíos significativos para poder salvaguardar la vida. La esperanza se limitaba entonces a aferrarse a la esperanza en los esfuerzos mancomunados de la ciencia y las entidades

de la salud, para conseguir una vacuna que minimizara los contagios, o la mortalidad y así lograr una respuesta oportuna a la experiencia sanitaria que se estaba viviendo (Martín, et al., 2021).

En su caso concreto, Venezuela, fue uno de los países que estaba siendo golpeado por la crisis política y económica, por las diferentes experiencias significativas durante varios años de inconformidad ante el gobierno y los modelos utilizados para mantenerse en el poder (OVCS, 2021). La llegada de este virus impactó no solo en la vida civil, política y social de este país, sino también en su experiencia de fe y religiosidad, pues limitó muchos de los espacios propios de la iglesia católica, y, efectivamente, de su pastoral.

El 13 de marzo de 2020, la vicepresidente del país anunció los dos primeros casos de COVID-10 en Venezuela. Para salvaguardar la vida de los venezolanos, el gobierno comenzó a implementar una serie de medidas que buscaban evitar su propagación, incluyendo la declaración de alarma y la imposición de otras restricciones, comenzando con algunas limitaciones en las celebraciones litúrgicas (CEV, 2020). Más tarde aplicó la cuarentena o el confinamiento, ocasionando que la situación del país fuera aún más precaria. Unido a que la credibilidad en el gobierno por parte de la población estaba un poco perdida, la desobediencia a sus mandatos en algunos sectores de la sociedad fue mayor, dada la necesidad de salir a buscar su sustento (OVCS, 2021).

La dificultad económica presente en el país se vio más afectada por la crisis humanitaria ocasionada por la pandemia, que ahora se unía a la escasez de alimentos, de recursos y de experiencias laborales. En consecuencia y ante tanta presión, tuvieron que saltarse las normativas implementadas por el gobierno, para poder saciar sus necesidades básicas. La situación, en general, fue creando un sentimiento de incertidumbre y de miedo en gran parte de la población.

Debido también a la falta de cuidados, por una parte, de la comunidad, el COVID-19 fue representó UN gran impacto en la vida social y espiritual de los venezolanos, pues limitó la movilidad en todo el territorio nacional y no era posible abrir algunos negocios, provocando de esta manera mayor desempleo y desabastecimiento, dejando a más familias desprotegidas. Esta situación obligó a que desde las autoridades de la iglesia se invitara al ejecutivo nacional a responder ante las necesidades de los más vulnerables (CEV, 2020).

En aquel momento tan coyuntural y con un pueblo cada vez más necesitado de acompañamiento espiritual, entra en vigor la prohibición del uso de los templos y la restricción a los acompañamientos pastorales presenciales, tan propios de la experiencia religiosa de la comunidad católica, que tiene gran arraigo y presencia en la vida y la sociedad venezolana. Así las cosas, la pandemia y las normativas del Estado para salvaguardar la vida y salud de sus habitantes, obligaron a la Iglesia Católica a mantener cerradas las puertas de sus templos (Gutiérrez, C. y De La Torre, R. 2020). Limitar las celebraciones litúrgicas presenciales significó un desafío muy grande, teniendo en cuenta que sus sacramentos son elementos centrales de la vida cristiana y entre ellos, la Eucaristía, como la mayor expresión de la fe católica. Del mismo modo, la imposibilidad de recibir un acompañamiento espiritual llevó a muchos fieles a un vacío espiritual y sacramental, que los hacían sentir desconectados de su comunidad de fe; esto afectó especialmente a las personas de más edad y con una tradición muy marcada. En medio de esta situación, se recuerdan las palabras del apóstol Pedro: “mantener viva la esperanza en medio de la dificultad” (1, Ped 1, 3-25).

El anuncio del evangelio a través del acompañamiento espiritual, social y comunitario, ha sido históricamente, una de las principales misiones de la Iglesia Católica, que siempre ha buscado llevar el

mensaje de Cristo a todos los rincones del mundo (Mt 28, 19s), adaptándose a cada cultura y época, todas muy diversas; no obstante, la pandemia representó un punto de quiebre y un reto misionero grande para quienes estaban bajo la responsabilidad de experiencias evangelizadoras, y sobre todo en ambientes populares y de escasos recursos, donde cada vez más, los gobernantes fueron estipulando restricciones para controlar el aumento de los contagios, limitando las formas acostumbradas de la evangelización. Esto afectó grandemente prácticas como la celebración de la Eucaristía, la preparación catequética y formativa para los sacramentos, la administración de los mismos sacramentos, algunos espacios de solidaridad, la formación directa con los agentes de pastoral, en sí todo el contacto directo con los fieles (Martí, et al., 2021).

Las iglesias cerradas implicaron la suspensión de todas las actividades religiosas y pastorales, causando un gran impacto en la experiencia religiosa y eclesial, pues esta medida, vista como necesaria y oportuna para salvaguardar la salud pública, llevó a una ruptura sin precedentes de la vida sacramental de los fieles, de manera predominante en los mayores, quienes no conocían otra forma de expresar su fe y se negaban a negociar su práctica religiosa; más aún, cuando toda su vida se formaron sabiendo que la Eucaristía era el eje fundamental en la vida cristiana y un mandamiento de la Iglesia (Pinzón, 2023). Ante la realidad de la pandemia, ellos fueron los más vulnerables e indefensos ante el virus; esto, no solo fue un choque para ellos como feligreses, sino también para sus pastores, sacerdotes y religiosos, a quienes se les cerraba el espacio para cumplir con su misión evangelizadora, sabiendo que la eucaristía y demás sacramentos, son medios esenciales para la transmisión de la gracia y la enseñanza del Evangelio (Carhuachín, 2021).

La iglesia siempre ha mostrado una gran capacidad de adaptarse a las diferentes situaciones de cambios a través de la historia, pero esta ocasión le representó un gran reto al encontrarse con estas limitaciones. Rápidamente, comenzó a optar por otras experiencias y formas de caminar con los feligreses, que surgieron en el seno de las comunidades (CEC, 2020). Dio prioridad a su deseo de acompañar solidariamente a los más vulnerables. Desde campañas de higiene y alimentación, algunas comunidades fortalecieron sus pequeños dispensarios médicos para ponerlos al servicio de la comunidad; esto ayudó a solventar un poco la carga de la crisis, pero a la vez fue reforzando el sentido de la vivencia en comunidad y de la solidaridad entre los feligreses, creando una preocupación de los unos por los otros (CEV, 2020).

A la pastoral de la iglesia católica en Venezuela le tocó adaptarse a las nuevas circunstancias que iba imponiendo la pandemia. A líderes, acompañantes, catequistas, sacerdotes y más miembros de las comunidades cristianas, les tocó ser más creativos y flexibles de cara a las experiencias comunitarias; surgieron acompañamientos espirituales significativos en línea utilizando diferentes medios de comunicación, tales como llamadas telefónicas y videoconferencias, que fueron aportando una cercanía en medio del distanciamiento, sin dejar de lado la oración como primer medio de acercamiento a Dios (Viñas y Bermejo 2008); a la iglesia en general le tocó abordar ese impacto emocional y psicológico que causó la pandemia, en un momento donde la población vivía la soledad, el miedo, la ansiedad y desde esa presencia en medio de la distancia, fueron convirtiendo esos elementos y sentimientos comunes, en experiencia de Gracia, creando consuelo y una esperanza en medio de la crisis, manteniendo la consigna “Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha y lo libra de sus angustias” (Sal 33,7).

Las redes sociales fueron un canal vital para mantener la comunicación entre los líderes y acompañantes de la iglesia y su comunidad; fue un impacto significativo para adaptarse a esta nueva realidad, ya que al suspender de manera presencial sus reuniones y celebraciones, muchas de las congregaciones e

iglesias tuvieron que recurrir a plataformas digitales para mantener el contacto con sus feligreses (Pinzón, 2023); en dichas plataformas, comenzaron a surgir experiencias significativas para mantener la comunicación con la comunidad, hasta el punto de llegar a personas que no asistían frecuentemente a las experiencias de la misma; aún no se alcanzaba a llegar a toda la comunidad, pues se dejaba de lado a aquellos más vulnerables, más empobrecidos a quienes se dirigían anteriormente con prioridad; ellos, no lograban conectarlos a esta información o en este acompañamiento, y así se vieron excluidos y desconectados ante esta nueva realidad, en la que desde la iglesia se buscaba seguir construyendo esa verdadera cultura del encuentro (Francisco, 2014).

La Iglesia no estaba preparada para este tipo de actividad... ¡No lo vio venir!, pero rápidamente comenzó a aprovechar las plataformas digitales para ejercer su ministerio evangelizador, identificando los medios de comunicación y la tecnología como soluciones momentáneas y oportunas para poder continuar con su ejercicio de la evangelización, incluso sacrificando el espacio presencial, pues implicaba dejar atrás toda una historia, pero también asumir nuevos desafíos, nuevos retos en los que se pudiera transmitir la fe cristiana (Castellanos, 2024).

El primero de estos desafíos presentes ante la digitalización de la evangelización se dejó ver muy pronto, atendiendo a que no todas las comunidades tenían acceso a internet ni dispositivos tecnológicos. Esto creó una brecha en las posibilidades reales de los fieles para participar en las actividades virtuales. Desde esta misma perspectiva, otros no se sentían a gusto viviendo sus experiencias de esta manera; incluso se presentaron casos en los que los feligreses inconformes por no sentirse compenetrados con los actos litúrgicos de manera virtual, disminuyeron su participación, lo que terminó por dar cabida a un sentimiento de sequía espiritual, pues no sentían lo mismo frente a una pantalla que ante una persona, desconociendo que esto podría reforzar en ellos su experiencia de vida en familia y de cuidado común (Plata, et al. 2023).

La Iglesia Católica ha fomentado siempre un fuerte sentido de comunidad entre sus miembros, al considerar la vida comunitaria como uno de los pilares centrales en su práctica cristiana; por eso, surge otro aspecto crucial en su vida de fe, la misma desconexión de los integrantes de la comunidad, a quienes el hecho de separarse y tener que vivir desde casa las experiencias, les afecta grandemente, no solo en el caso de las celebraciones litúrgicas y actividades, sino también en su sentido de pertenencia y de colaboración mutua, propio de los fieles, aun en medio de la preocupación unos de otros (Vicaría de evangelización, 2020). Los grupos de apostolados, catequesis, escuelas formativas, reuniones frecuentes de los equipos de animación parroquial, el consejo económico y muchos ministerios más, dependientes de la interacción personal, se vieron afectados, en el momento más necesario para la iglesia. Esta desconexión no solo impactó a los individuos en su práctica de la fe, sino que también dificultó la labor evangelizadora de la Iglesia, que se basa en gran medida en la comunidad y la interacción personal para difundir su mensaje.

Es fundamental reflexionar sobre los acontecimientos de la pandemia y el aporte que la iglesia, desde su organización, ha trabajado para construir un futuro más comunitario, unificado y solidario, donde —como pilar de una comunidad— tiene un papel crucial en estos procesos, la capacidad que tiene para adaptarse a cada instante, momento y cambio, sobre todo en medio de la crisis, y reconociendo la llamada a vivir desde la esperanza (Sánchez, 2021).

Si bien, la pandemia fue un evento transformador que afectó a personas de todos los rincones del mundo, su llegada agudizó las realidades que se venían padeciendo, pero, también ayudó a mostrar resiliencia y capacidad de adaptarse a los cambios y circunstancias adversas, especialmente dentro del

ámbito eclesial, invitando a reconocer las lecciones de cada momento de la historia; caminar en ellas y trabajar juntos para solventar las dificultades, fue un aprendizaje para seguir consolidando el camino de la iglesia, desde las mismas herramientas y el personal con que se contaba, buscando potenciar la formación de los agentes de pastoral (Plata y Petro 2023).

Metodología

Este estudio se enmarca dentro de una investigación documental, cuyo objetivo principal es analizar y comprender la experiencia significativa de evangelización desarrollada a través del programa *Biblia en Casa*, durante el periodo 2020-2025. Este enfoque metodológico se fundamenta en la recopilación, revisión y análisis crítico de los recursos bibliográficos, incluyendo tanto documentos escritos como grabaciones y publicaciones existentes, que evidencian el desarrollo, alcance, impacto y evolución del programa durante sus cinco años al aire.

Para asegurar la rigurosidad y pertinencia del análisis documental, se establecieron criterios de inclusión basados en la relevancia, actualidad, representatividad y calidad de las fuentes consultadas, enfocándola en documentos y materiales que reflejan aspectos fundamentales de la experiencia de evangelización, tales como las estrategias comunicativas audiovisuales utilizadas, la receptividad de la audiencia, el impacto en comunidades específicas, y las transformaciones sociales y espirituales promovidas por el programa.

Para el análisis documental, se hizo una recopilación y selección crítica de la información y la categorización temática, lo que permitió identificar patrones, fortalezas, desafíos y aprendizajes que evidenciaran la importancia del programa *Biblia en Casa*, como una experiencia significativa en el contexto de la evangelización contemporánea. Así mismo, se contrastaron los hallazgos con referencias teóricas y estudios previos sobre evangelización mediática y educación religiosa, buscando con ello enriquecer la interpretación de los datos, de modo que permitiera valorar el impacto y las posibilidades del programa como herramienta innovadora y efectiva en la difusión de la fe, durante un periodo marcado por el aislamiento social y las transformaciones en los modos de comunicación.

Contexto y justificación

La pandemia llegó con fuerza e impuso limitaciones a las experiencias dentro del caminar de las comunidades en la iglesia, especialmente en los ámbitos litúrgico, celebrativo, formativo y de participación comunitaria en las parroquias. En este escenario de distanciamiento, no solo social, sino también eclesial, los Misioneros Claretianos de la provincia Colombia Venezuela, en su legado de valerse de todos medios posibles para la evangelización (Viñas y Bermejo, 2008) proponen el programa *Biblia en Casa*, como una respuesta creativa y necesaria para enfrentar los desafíos de la evangelización en medio de la crisis resultada de la pandemia. Las iglesias, los salones parroquiales y los espacios de encuentro de la comunidad están cerrados; las reuniones están prohibidas, y cada día más crece más la necesidad de un espacio para encontrarse con la Palabra de Dios. De hecho, la Iglesia ya hablaba de volver a las iglesias domésticas como en la primitiva comunidad (Gamboa, 2023).

El programa *Biblia en Casa* inicia como la respuesta del misionero Juan Carlos García, de la comunidad de San Félix, a la necesidad de seguir formando a sus feligreses. Él encontró una respuesta saludable para

el encuentro con la Palabra, aunque solamente contó con tres episodios, no porque no haya tenido acogida, sino porque el encargado de la prefectura de apostolado de la provincia de Colombia Venezuela le pidió que se encargara de realizar un programa para animar la experiencia bíblica de la provincia claretiana, valiéndose de las herramientas y el personal necesario para crear este camino (QC 15). Durante esa semana, se desarrollaron algunas reuniones entre el sacerdote y la encargada de la oficina de comunicaciones de la provincia, en las que se origina un pódcast que comienza a tener como nombre el eslogan propuesto por la provincia para las actividades de ese entonces: “la misión continúa” (PPVM 2021, 2.4).

En alguno de los primeros programas, uno de los invitados manifiesta el agradecimiento por el hecho de estar llevando desde este espacio la *Biblia a la casa*, y desde allí se comienza a usar de manera significativa este nombre para referirse al programa que ya contaba con mucha acogida en la provincia y personas en muchas partes del mundo.

Los Misioneros Claretianos como son más comúnmente conocidos los Hijos del inmaculado corazón de María (Viñas y Bermejo 2008), distinguidos por su carisma misionero y su énfasis en la promoción de la Biblia, sintieron la necesidad de utilizar las tecnologías de la información para seguir acompañando a los fieles en su vida formativa y espiritual durante la pandemia del COVID-19, dando origen a una iniciativa pastoral, formativa y comunicativa (Vatican, 2023): el programa *Biblia en Casa*, iniciando con el objetivo mantener viva la evangelización en un contexto donde las restricciones sanitarias limitaban las actividades presenciales; la estrategia pastoral detrás de este programa se centró en llevar la Palabra de Dios a los hogares, aprovechando las plataformas digitales, para asegurar que los fieles pudieran continuar su formación espiritual y su participación en la vida de la Iglesia (Francisco, 2017).

En sus inicios, el objetivo principal de *Biblia en Casa* fue proporcionar una herramienta accesible y efectiva para que los fieles pudieran leer, estudiar y reflexionar sobre la Biblia en sus hogares, ya que no podían encontrarse de manera presencial para seguir viviendo esas experiencias, tal como se venía ejecutando en los proyectos pastorales, tanto de las comunidades como de la provincia como tal (PPVM 2025, 46b); de igual manera, buscaba fortalecer la fe y la vida espiritual de las personas durante este tiempo de incertidumbre y aislamiento que representó la COVID-19, ofreciendo espacios para la oración, el estudio bíblico y la comunión virtual con otros creyentes (Pablo VI, 1967). Los encuentros estaban enfocados para los agentes de pastoral de la misma provincia, pero para sorpresa, comienzan desde sus inicios a sobrepasar fronteras, llegando a tener audiencia de cuatro de los cinco continentes en un solo encuentro.

El programa buscó proveer recursos digitales que permitieran a los fieles orar, leer y estudiar las Sagradas Escrituras desde casa, de una manera sencilla, práctica y propia de las culturas latinoamericanas, animándolos a dedicar un tiempo cada semana, a la lectura, reflexión y meditación de la Palabra de Dios, desde una hermenéutica específica motivada por el invitado, pero siempre desde el carisma claretiano, aspecto que luego en el Capítulo Provincial de la provincia se tiene en cuenta, para hablar de la sistematización de las experiencias (PPVM 2021, 2.2). Esta fue una respuesta a esa necesidad de espacios de interacción en línea donde los participantes pudieran compartir en vivo sus preguntas, aportes, reflexiones, oraciones y experiencias, manteniendo el sentido de comunidad a pesar del distanciamiento físico y sin distinción de fronteras; se pensó en ese momento en sesiones virtuales semanales, motivadas por sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, como acompañamiento formativo y espiritual a los participantes, de una manera creativa y sencilla (QC 52 d).

El programa *Biblia en Casa* como respuesta emergente a la pandemia, se pensó para una experiencia de unos cuantos meses, mientras se volvía a la presencialidad bajo el eslogan utilizado por los claretianos en ese entonces “*la misión continúa*”, pero unos programas más tarde, pasó a tener el nombre de *Biblia en Casa*. Desde sus inicios, se basó en una estrategia pastoral de temáticas variadas y combinación de recursos digitales con una estructura organizada de formación (Plata y Petro 2023). Para la divulgación de la información, la publicidad y la animación, se empiezan a utilizar plataformas como WhatsApp. En el ámbito de la transmisión, se inicia con la herramienta de Skype para la conexión de quienes estaban en vivo, y a transmitir el contenido que tenían los Misioneros Claretianos de Colombia Venezuela (QC 74) en las redes sociales de Facebook y YouTube.

Las dos plataformas permitieron llegar a un número amplio de participantes, que cada ocho días crecía y se consolidaba incluso atrayendo a personas que no eran feligreses de las comunidades que acompañaban en la provincia. La gente podía interactuar directamente con los invitados (sacerdotes, religiosos y líderes laicos), haciendo preguntas, compartiendo reflexiones y saludando a quienes estaban en el set virtual o fuera de él. Los programas incluían momentos de oración comunitaria, reflexión conjunta sobre los pasajes bíblicos estudiados, y datos curiosos que se entregaban en la sección *¿Sabías qué?* Para su desarrollo, el programa contaba con un moderador que llevaba el ritmo de las sesiones o episodios; un comentarista que se encargaba de tener una voz de apoyo y decir una palabra sobre lo que el invitado manifestaba en cada encuentro, y finalmente, una persona que manejaba todo lo referente a la transmisión, los detalles técnicos y de diseño, antes, durante y después de cada encuentro (QC 75).

Posteriormente, se le dio más fuerza a la red social de WhatsApp, como herramienta clave para el seguimiento diario por medio de la creación de espacios de acompañamiento y formulando ciertas tareas que los participantes tenían que reportar con sus encargados de grupo. Además de compartir mensajes de reflexión, oraciones, y recordatorios para las sesiones en vivo, estos grupos permitieron a los participantes interactuar entre sí, compartiendo sus propias interpretaciones y reflexiones sobre los textos bíblicos; posteriormente, se empieza a usar la red social Instagram para publicitar los encuentros que se realizarían semanalmente. Se fue creando, también, una comunidad de seguidores que se encontraban atentos a las publicaciones propias de la provincia y del programa.

El programa *Biblia en Casa* tuvo un impacto significativo no solamente en las comunidades atendidas por los claretianos en Colombia y Venezuela, sino también en otras provincias de países de Latinoamérica. Al incorporar algunos invitados de otros lugares, se iban conectando personas cercanas a sus experiencias y terminaban quedándose porque les gustaba el formato.

A pesar de las dificultades inherentes a la situación de pandemia, se logró mantener una conexión formativa entre los fieles, la provincia y la Iglesia, por medio de los participantes, que reportaban un fortalecimiento de la experiencia de fe y una mayor comprensión de la Biblia, así como una experiencia positiva de comunidad, aunque fuera virtual. Resaltaban como positiva la llegada del programa a sus vidas en un momento de dificultad y crisis personal y comunitaria. Devolvía esperanza a una comunidad que, invitada a perder el miedo, recibía el evangelio y se encontraba con Cristo y con el otro, en este escenario virtual, no como un reemplazo, sino como estrategia que fortalecía la presencialidad (Vatican New, 2024).

Uno de los principales logros del programa fue su capacidad para llegar a personas que, debido a la pandemia, estaban más aisladas y necesitaban acompañamiento formativo espiritual. La flexibilidad en su formato digital, permitió a muchas personas participar desde la comodidad de sus hogares y a su

propio ritmo. Además, el uso de las plataformas facilitó la accesibilidad, especialmente en comunidades con recursos tecnológicos limitados.

Con todo, el programa también debió enfrentar desafíos, como por ejemplo, la brecha digital, particularmente en zonas donde el acceso a internet era limitado; asimismo, la falta de contacto físico y el sentimiento del abandono de Dios, por las cosas que estaban pasando. En palabras del Papa Francisco, en su bendición *Urbi et Orbi*, donde dice que, igual que los discípulos en medio de la tempestad en el lago, le preguntaban a Jesús: ¿no te importa que perezcamos? Y Él les responde, devolviéndoles la calma (Francisco, 2020). Allí, en la persona del Santo Padre, se vio reflejada la experiencia del uso de los medios, para comunicar el mensaje de Dios, y eso lo entendieron bien quienes motivaban la experiencia de *Biblia en Casa*.

Esta estrategia permitió que se siguiera congregando a las comunidades que acompañaban presencialmente los misioneros claretianos de la provincia Colombia Venezuela, en su formación bíblica. A inicios de mayo de 2020, comienza a transmitirse los sábados a las diez de la mañana (hora de Colombia), pero por motivos de compromisos laborales de la persona que llevaba la dirección técnica, se decide transmitir el programa en vivo los martes a las siete de la noche. Con el tiempo, la experiencia fue ganando fuerza. Permitiendo que se involucraran no solo más claretianos, religiosos y laicos de la provincia, sino también, personas de otras latitudes y con otras experiencias de fe.

Aportes de Biblia en Casa por Adriana Mora en el Episodio 100

Un primer aporte que apareció en este programa, fue es el haber hecho comunidad a partir de la experiencia con la Palabra. Ya no solamente era hablar de una comunidad local, que se reunía para estudiar, reflexionar, orar y celebrar con la Palabra, sino que en un ambiente más amplio y diverso, se comienza a vivir una vida comunitaria en el continente digital. Eso lleva a que *Biblia en Casa* cree la figura de enREDarse, por toda esa red que se ha creado con tantas y tantos participantes en esta experiencia, desde toda la producción que maneja, y posibilitar cada espacio; pero, no es cualquier red, es la Palabra misma la que ha unido, convocado y atraído a personas de tantos países a encontrarse, lo que representa diferentes culturas y expresiones, así, una red con la Palabra posibilita estar con otros, en la vida, en la naturaleza, pero también la red como especial momento y forma en que Jesús plantea la Palabra, y en ella expresa una pregunta en la parábola: ¿a qué se parece el Reino de los cielos? Se parece a una gran red y entonces ahí mismo, se deja ver como esa experiencia del Reino que se anuncia desde las redes, precisamente como figura para mantenerse en contacto y unidos a otros (Misioneros Claretianos Colombia Venezuela, 2022).

Biblia en Casa te hace estar a un clic de distancia, pues la pandemia trae como consecuencia el acomodarse a nuevas experiencias, y la virtualidad es una de ellas. Vinopara quedarse, y nació en un contexto de miedo, ansiedad y soledad por el aislamiento que representó la situación de pandemia. Algunos le pueden llamar signos de muerte, que este programa los convierte en signos de vida; un lugar de encuentro, desde Estados Unidos hasta Chile y Argentina, ha llegado y ha posibilitado la comunicación, sin tener que asistir físicamente, hacer largos viajes y sin tener algún gasto. Es allí donde el verbo darse, tiene sentido, porque ante la dificultad, se logra dar palabras, pero ante todo, se da la Palabra desde las tecnologías, a las que muchos le tienen miedo y que las ven incluso como obras demoníacas; sin embargo, sacarles el provecho y darles una cara humana, una cara comunitaria y una cara desde Dios, por eso a un clic de distancia a través de estas redes en las que se han podido encontrar para enREDarse (Francisco, 2014).

Biblia en Casa nace en medio del caos. Reconociendo que “Dios escribe derecho en líneas torcidas”, esta experiencia se convierte en el pretexto para seguir compartiendo la vida y la esperanza por medio de las palabras alentadoras, tomadas en su mayoría de la Sagrada Escritura y de tantos rostros y voces de quienes se conectan en cada sesión; es un aliento en medio de la desolación y el miedo que estaba ocasionando la pandemia, sobre todo en sus inicios, cuando se buscaba presentar temas que fueran acordes al momento; no para seguir dando fuerza al miedo, y la desesperanza, sino, por el contrario, para enfatizar la resiliencia y la capacidad de caminar en medio de las dificultades, si bien, llevando al autocuidado, también creando conciencia de la necesidad de contribuir con el otro, de ser tolerantes, generosos, y en medio de las situaciones, conscientes de la vulnerabilidad de la vida, pero a la vez de lo fuerte que puede llegar a ser la humanidad cuando trabaja en comunidad (Misioneros Claretianos Colombia Venezuela, 2022).

La frase “*llegó para quedarse*”, continuamente ha sido utilizada por muchos de los ponentes invitados, y es un aspecto positivo que desde el programa se puede resaltar. Lograr el uso adecuado de tantas herramientas a la vez, llevó a ofrecer esta experiencia, convirtiendo lo que era una dificultad, en oportunidad de encuentro. Moverse en los medios de la tecnología y la comunicación ha posibilitado abrir espacios y formas de comunicación e interacción totalmente diversos, pues, tradicionalmente, la comunicación se daba entre personas ubicadas en un mismo lugar, ya fuesen parroquias, colegios, lugares de misión, pequeñas comunidades, concretamente en un espacio físico y grupos específicos de personas o implicaba un largo trayecto de movilización para encontrarse. Hoy por hoy, *Biblia en Casa* invita a otra forma de comunicación e interacción, acortando distancias desde las tecnologías, rompiendo fronteras, creando aperturas con herramientas que no son nuevas, pero que la pandemia las hizo más visibles, debido a la necesidad de una cultura del encuentro (Francisco, 2014).

Otro logro significativo de *Biblia en Casa* fue crear un espacio para la interculturalidad (QC 61). Esto se concreta gracias al hecho de invitar a personas de diversos lugares, que representaban a las diferentes provincias que conforman la MICLA, que congrega a todos los organismos claretianos que hacen vida en América, sean estos, provincias o delegaciones; ellas daban su aporte desde la experiencia formativa que tenían, pero también desde esa riqueza heredada de una cultura, con costumbres y experiencias totalmente arraigadas. Cada uno de los invitados y de quienes se conectaban como espectadores, le ponían el rostro cultural con expresiones de cada una de sus zonas; desde sus lugares propios se leyeron los contextos, y desde ellos se fue haciendo vida desde la Palabra.

Este programa ha logrado resignificar la fe en medio de la crisis, gracias a la cantidad de símbolos y signos que se van empleando en cada episodio como expresión de la religiosidad practicada por quienes participan; es de resaltar el encuentro ecuménico y el diálogo interreligioso presentado en quienes se conectan y presentan las experiencias, favoreciendo el hecho de resignificar la fe, pues se ha venido realizando contacto con hermanos de otra denominación religiosa, sin ánimo de discriminar, ni menospreciar, sino, por el contrario, reconocer la oportunidad para crecer desde sus aportes, reconociendo el contraste enriquecedor y variado que presentan desde el camino y el estilo propio que les caracteriza en el encuentro con la Palabra y como la van poniendo en práctica con su fe en concreto (Misioneros Claretianos Colombia Venezuela, 2022).

Además de encontrarse para celebrar los sacramentos, las comunidades acompañadas por los misioneros claretianos organizan espacios de oración y de labores solidarias; pero su fuerte siempre ha sido como servidores de la Palabra de Dios (SP, 1991), para estudiarla y desde ella, ayudar a sus agentes

de pastoral a encontrarse con el verdadero sentido y significado de los textos, de la historia del pueblo de Israel, la experiencia de Jesús y las primeras comunidades. Esta es la primera opción que se vislumbra en el programa, con la ventaja de que en cada episodio, los laicos tienen a la mano la facilidad de consultar en la internet y enriquecer los contenidos que están recibiendo, e incluso poder compartirlo en línea, ya que tienen la posibilidad de participar en vivo, desde el chat en las dos plataformas en que se transmite (Misioneros Claretianos Colombia Venezuela, 2022).

En medio de la pandemia, la propuesta de *Biblia en Casa* no solo rescató la lectura de la Biblia, sino que además la presenta como instrumento de consulta y de encuentro. A la vez, hacen la invitación a dejarse llevar por la innovación de metodologías didácticas y nuevos lenguajes, para mantener la atención y permanencia de las personas en los encuentros, desde contenidos atractivos y nuevos, pero también centrados en las experiencias de las comunidades, y compartidos a través de medios de comunicación y tecnológicos, sin pretender convertirlos en un fin, sino como lo que son, en un medio de comunicación, que no le quita el protagonismo a la Palabra, sino que la resalta (Francisco, 2014); de allí, que la internet nunca será un fin por sí sola, sino un medio, un canal de difusión para comunicar.

La iglesia católica ha manifestado su intención de seguir creando espacios de sinodalidad e igualdad en medio de sus comunidades, de manera que los religiosos no vean a los laicos como trabajadores, o sirvientes, sino como compañeros de camino. Este es un criterio que *Biblia en Casa* está practicando desde sus inicios, gracias a la ayuda de los laicos, hombres y mujeres de buena voluntad, que con sus aportes y conocimientos van creando la comunidad de evangelizadores a través de los medios de comunicación, y que no se presentan como unos subordinados, sino que desde sus propuestas y aportes hacen crecer las experiencias, siendo sus protagonistas en un espacio de hermandad y de compartir desde sus casas, usando cualquier dispositivo, sin distinción de edad, raza, género, nacionalidad, credo, ni pensamiento (PPVM 2021, 2.4).

La pandemia se presentó en un momento de la evolución humana, en el que todo ese aislamiento se podía subsanar precisamente con la tecnología con sus espacios virtuales que permitieron, precisamente a los agentes, encontrarse desde una respuesta propia del carisma. Esta es la misión de evangelizar a la que los claretianos han sido llamados, el poder encontrarse con la Palabra, con los hermanos y hermanas y desde perspectivas totalmente novedosas (Castellanos, 2024).

Si bien, a muchos de los participantes les tocó aprender metodologías, plataformas y lenguajes, para seguir comunicándose, fueron experiencias muy interesantes, pues la evangelización se deja permear desde otras iniciativas formativas. Nuevas didácticas han dado apertura a los ambientes virtuales de aprendizaje, utilizando herramientas mediadoras que han permitido no solamente comunicación e interacción, sino además, compartir afectos.

Son muchos los que se han visto beneficiados por esta experiencia de *Biblia en Casa*, pues la Palabra y este espacio de evangelización, además de acortar distancias, han contado con una cantidad de invitados nacionales e internacionales (Plata y Petro 2023), permitiendo la inclusión. A cada espacio presencial se trae un invitado de otro país o ciudad, lo que representa unos costos, tanto para quienes organizan, como los participantes que muchas veces se tienen que desplazar, y otras, quedarse en sus hogares sin poder participar, sea a causa del tiempo, del dinero o la distancia. En todo caso, la Palabra ha permitido que invitados de diferentes países se hayan conectado, permitiendo ese acceso a la Palabra, al saber, al conocimiento, a las experiencias que ellos transmiten y comparten en sus comunidades. Es una

enorme riqueza que *Biblia en Casa* haya facilitado que lleven al espacio virtual sus experiencias, y que se mantengan disponibles en la red para quienes no pudieron asistir de manera sincrónica (Misioneros Claretianos Colombia Venezuela, 2022).

Antes de la pandemia, muchos de los espacios dentro de la iglesia, de una u otra manera satanizaban las experiencias de la Palabra en que se usaban las tecnologías, manifestando que eran espacios fríos, o que cuando se usaban para la evangelización, la deshumanizaban, pues las personas se sentían distantes. Caso contrario a lo que sucede hoy en estos encuentros del programa, donde, basta con que se abran los micrófonos y se activen las cámaras, para que los asistentes comiencen a compartir sonrisas a través de sus pantallas, o para que se den un saludo. De seguro ahí, en ese instante, comprenden que el uso de las tecnologías no es, para nada, deshumanizante, ni frío, ni distante y sin afectos; al contrario, ahora se tiene una comunidad de personas que se conocen entre sí, lo que le convierte en un verdadero espacio de encuentro (Francisco, 2014); se va creando experiencia de saludarse entre ellos, de invitarse para participar, ya hay un conocimiento entre participantes y de ellos con los invitados, tanto que al llegar a los espacios presenciales, se pueden presentar como participantes de *Biblia en Casa*.

Cuando se refería al anuncio de la Palabra, San Antonio María Claret manifestaba que había que valerse de todos los medios posibles y prestando todo el servicio evangelizador a través de la palabra de Dios a las diferentes culturas que llenan los diversos espacios de la geografía humana; el compromiso como claretianos y claretianas desde *Biblia en Casa* es con la Palabra Divina y con la palabra humana, y eso obedece a un tema de la herencia carismática, donde se juntan las identidades cristiana y religiosa, con el compromiso claretiano, la afición y la creatividad personal, pero también la responsabilidad evangelizadora y la libertad carismática; *Biblia en Casa* es una experiencia para dejarse enREDar por la Palabra a tan solo un clic de distancia (Misioneros Claretianos Colombia Venezuela, 2022).

Biblia en Casa presenta un nivel de participación dentro del programa, el primero de ellos es el que todos compartimos, el pasivo, porque estamos escuchando a unas personas que nos comparten sus estudios, sus reflexiones sobre la Biblia, su experiencia de manera principal, pero dependiendo como lo vivamos, lo podemos convertir en algo más dinámico desde la participación por medio de los Chats, sin que esta sea la única vía para participar, pues, además, se ofrece la posibilidad de ir creando otros espacios con los contenidos que se van ofreciendo allí y el uso de los temas para compartirlos en sus localidades, pues todo el material queda grabado en las páginas oficiales de la provincia.

Aporte de Jhon Fredy Mayor en el Encuentro de los 100 programas

Las cosas buenas empiezan cuando menos se piensan y comienzan de una manera sencilla, cuando se construyen unas que realmente impactan y generan una experiencia significativa en las personas. En la mayoría de las veces, surgen sin habérselo propuesto o sin pensarlo en demasía, pero con el tiempo van dando resultado y respuestas no solo en el tiempo presente, sino también al pasar el tiempo. *Biblia en Casa* ha vivido esta experiencia, pues comienza como respuesta a una necesidad del momento con motivo de la pandemia, pero sigue siendo significativa en el tiempo, después de varios años, apostando por la formación y el camino misionero en el nuevo continente digital; nuevo, no porque esté surgiendo, sino porque ese proyecto apenas se está encaminando con casi cinco años en la experiencia.

El proyecto *Biblia en Casa* no podemos enmarcarlo fuera de la espiritualidad claretiana que tiene como eje esencial la experiencia con la Palabra. Muchas veces los escuchamos como *Testigos y Misioneros de*

la Palabra, Anunciar la Palabra por todos los medios, Servidores de la Palabra. Si echamos una mirada atrás, este trasegar del programa, nos va reflejando que es un caminar que sintetiza lo que es el carisma claretiano, y, sobre todo cuando, con el uso de herramientas sencillas y cercanas, es capaz de mitigar los sufrimientos y dolores de los hermanos, volviéndose para muchos, en una experiencia de luz, de esperanza, incluso hasta de compañía desde la presencia virtual, aun en la distancia se siente la cercanía, aunque suene a contradicción, reflejándose claramente en la diversidad de lugares que se mencionan, en los saludos que dan quienes se han convertido en seguidores fieles o constantes, en quienes asisten eventualmente, en los que ven el programa por diferido y si tienen alguna duda, les escriben a algunos de los encargados al interno.

Efectivamente, se ha creado una comunidad virtual en torno a la Palabra y esto es algo muy claretiano, por lo que se enmarca en la raíz de la espiritualidad bíblica claretiana que tiene como centro la Palabra, la misma que *va ardiendo* como decía el padre Claret, que retumba en los oídos y que nos mueve a hacer algo y a no quedarnos quietos, sino a movilizarnos para seguir creando comunidades..., ¡ese es el gran reto!, una comunidad virtual que siga formándose, aprendiendo, nutriendo su vida desde esta experiencia de la Palabra dentro de esta espiritualidad propia.

Experiencia del Padre Juan Bautista Flórez

Biblia en Casa hace alusión a lo que significa la casa en el ámbito judío desde nueve experiencias:

- La casa en la vida, que es esa primera casa de Nazaret donde la Palabra se hace carne y donde está la presencia colaboradora de María.
- Casa de Belén, que es la casa del pan que nos sirve a nosotros para alimentarnos
- Casa de Cafarnaúm, que es la casa compartida
- La casa de Pedro, que es en la que vive Jesús, y a la que todo el mundo identifica como la casa de Jesús.
- Casa del centurión romano, quien con respeto y por una dimensión religiosa, se abre y a la que quiere ir Jesús también.
- Casa de Marta y María, en la que Jesús llega con mucha familiaridad y alegría a compartir la Palabra y a compartir los alimentos.
- Casa del Padre, a la que vuelve el hijo pródigo.
- Casa de construida sobre la roca, que se vuelve como un reto para el Reino.
- Casa de Betania, que es la casa de los pobres
- Casa del discípulo amado, donde se recibe a la madre.

Todas las experiencias de casa que aparecen en la Sagrada Escritura y que están en el trasfondo de *Biblia en Casa*, hacen que esto se vuelva un hogar; para quienes forman comunidad esta casa es el hogar de la Palabra, en la que todos y todas quieren vivir esta dimensión profunda del Dios que habita entre la humanidad y que viene a nuestra casa a inhabitarnos, que viene a nuestro hogar.

El programa *Biblia en Casa* ejemplifica cómo la Iglesia puede adaptarse a circunstancias adversas, como las impuestas por la pandemia de COVID-19, utilizando herramientas digitales para continuar su misión evangelizadora, desde una estrategia pastoral como este programa, que demostró ser efectiva para mantener viva la conexión entre los fieles y la Palabra de Dios, y que al mismo tiempo ofreció un espacio de

comunidad y apoyo espiritual. A medida que el mundo se adapta a una nueva normalidad, iniciativas como *Biblia en Casa* ofrecen lecciones valiosas sobre la importancia de integrar lo digital en la evangelización, sin perder de vista la centralidad de la presencia de Dios en la comunidad que vive y comparte la Palabra de Dios; por eso se sigue considerando como importante la presencialidad.

Después de cinco años al aire, *Biblia en Casa* se presenta como un programa eficaz en el compromiso con la evangelización, al ofrecer experiencias significativas para todo tipo de público, desde el más joven hasta el adulto mayor, desde el más entendido y estudiado en el tema, hasta el dueño de una fe sencilla construida desde la religiosidad popular, sin excluir a ningún tipo de persona, pues en esta experiencia han surgido invitados y participantes con creencias y expresiones muy diversas, lo que le ha dado un carácter amplio a esta experiencia de participación. Actualmente, el programa ya ha transmitido más de doscientos episodios, demostrando la dedicación y entrega de un equipo que ha podido mantenerse, gracias a los dones que Dios les ha dado, pero también al deseo de seguir comunicando la Palabra de Dios por este medio digital. La Palabra vino para quedarse y aportar a la iglesia en su proceso evangelizador.

Conclusiones

Los misioneros claretianos de Colombia Venezuela, acertaron en la realización de esta experiencia, que fue involucrando a diferentes hermanos, no solo de la provincia, que ya es mucho decir. Viene reuniendo a muchos en una sola familia del mundo de la Palabra, gracias a las herramientas que utiliza, representando avances significativos, incluso desde el mismo momento de su creación, dado que se presenta como una innovación en tiempos de pandemia, al utilizar las posibilidades que le brindan sus redes en Facebook, YouTube e Instagram, como un grito de aliento ante las dificultades que estaban viviendo en ese momento de la historia, debido a la pandemia del COVID-19, aprendiendo a ver esta nueva realidad y camino, no como un castigo, sino como una forma de seguir optando por la vida, desde el cuidado y la entrega del uno por el otro, y sobre todo, para seguir manteniendo la fe y la confianza en Dios.

La familia claretiana en el mundo de la Palabra cada día fue creciendo más, pues se fueron sumando voces que acompañaron los procesos con su conocimiento, su voz y su caminar, y junto con ellos, se acercaron también quienes hacían parte de la vida de la comunidad que acompañaban. Sus aportes, tanto desde lo digital, como a nivel bíblico-teológico, se convirtieron en una expresión de la creatividad, estrategias y dones que Dios da a sus hijos para el bienestar de su pueblo, colocándolos al servicio de los demás. Esto permitió a su vez, mantener las experiencias que se venían realizando, si bien, ya no de manera presencial por las condiciones de las restricciones y protección de la vida, sí de manera virtual, pero con un sentido de humanidad y de interés por seguir encontrándose con la Palabra y los hermanos.

Para finalizar, entre los aportes más importantes de este programa, se debe resaltar el hecho de que, gracias a la implementación de este programa, la Iglesia continuó evidenciando su preocupación por la evangelización de los pueblos, considerándola como una urgencia en especial durante el tiempo de pandemia en el ámbito pastoral, pues siempre está en búsqueda de anunciar y vivir desde el Reino de Dios. Este aspecto fue el que precisamente supo entender el programa *Biblia en Casa*, para seguir desde las herramientas virtuales el camino que la iglesia ya venía trazando y responder, así, a la famosa expresión heredada de San Antonio María Claret: “Valerse de todos los medios posibles para la evangelización”. Desde las herramientas virtuales, este programa pudo sostener y transmitir ese anuncio, trascendiendo las fronteras geográficas, culturales y religiosas con un mensaje de amor y esperanza para todos en general.

Referencias

- Carhuachín, C. (2021). Teología y pandemia, palabra y vida. *Revista de investigación bíblica, teológica, pastoral y testimonial*. Corporación Universitaria Reformada.
- Castellanos, R. (2024). *Redes sociales y evangelización*. Catconnection [Tesis de maestría no publicada]. Fundación Universitaria Católica del Norte.
- Conferencia Episcopal de Colombia (CEC). (25 de marzo de 2020). Mensaje N.º 45. *Tiempo de confianza en Dios, responsabilidad y fraternidad*. https://www.cec.org.co/sites/default/files/045%20Mensaje%20coronavirus%20%285%29_1.pdf
- Conferencia Episcopal Venezolana (CEV). (13 de marzo de 2020). *Comunicado medidas preventivas en el ámbito eclesial ante la presencia del coronavirus (COVID-19)*. <https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/wp-content/uploads/2020/03/3.-Comunicado-de-la-CEV-medidas-preventivas-en-el-%C3%A1mbito-eclesial-ante-la-presencia-del-Coronavirus.pdf>
- Escors, D. (2023). *COVID-19, ¿una nueva enfermedad inesperada?* Instituto de Investigación Sanitaria de Navarra (IdISNA). Pamplona. Navarra. España. <https://recyt.fecyt.es/index.php/ASSN/article/view/100227/72934>
- Etienne, C. (26 de febrero de 2020). Directora de OPS llama a países de las Américas a intensificar sus actividades de preparación y respuesta para COVID-19. [Publicación de blog]. <https://www.paho.org/es/noticias/26-2-2020-directora-ops-llama-paises-americas-intensificar-sus-actividades-preparacion>
- Francisco. (1 de junio de 2014). *Mensaje para la XLVIII jornada mundial de las comunicaciones sociales: Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*. Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html
- Francisco. (24 de enero de 2017) *Mensaje para la LI Jornada Mundial de las Comunicaciones*. Vaticano.
- Francisco. (27 de marzo de 2020). *Bendición “urbi et orbi” del santo Padre Francisco. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia*. Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html
- Gamboa, G. (2023). *Vivencia de la Religiosidad Popular durante la pandemia de COVID-19 y su influencia en la práctica religiosa del pueblo quiteño*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Gutiérrez, C. y De La Torre, R. (2020). COVID-19: la pandemia como catalizador de la videografía. *Espiral*, 27, 167-213. <https://doi.org/10.32870/eees.v28i78-79.7205>.
- Martín, H., Núñez, C., y Porra, L. (2021). Jóvenes, evangelización y pandemia. *Revista de Educación religiosa*. 2(2), 9-37. <https://doi.org/10.38123/RER.V2I2.94>
- Misioneros Claretianos. (1991). *Declaración Capitular, XXI Capítulo General. Servidores de la Palabra (SP)*. Roma
- Misioneros Claretianos. (2021). *Querida Congregación (QC): Arraigados en Cristo, audaces en la misión*. Roma
- Misioneros Claretianos Colombia Venezuela. (2022). *Plan Provincial de Vida Misionera (PPVM) 2022-2027: Arraigados y Audaces, III Capítulo Provincial*. Medellín – Colombia.
- Misioneros Claretianos Colombia Venezuela. (20 de septiembre de 2022). Programa especial de 100 episodios. [YouTube] https://www.youtube.com/watch?v=Aa7Hp-6_vXQ&list=PLuS9geA0VmV4us1PilpgUG9E_1survJHy&index=44&t=12s

- Misioneros Claretianos Colombia Venezuela. (2025). *Plan Provincial de Vida Misionera (PPVM) 2022-2027: en sintonía con el Evangelio, por sendas de sinodalidad, IV Capítulo Provincial*. Medellín – Colombia.
- Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS). (25 de enero de 2021). Conflictividad social en Venezuela en 2020. [Publicación de blog]. <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/informe-anual-situacion-de-la-conflictividad-en-venezuela-en-2020>
- Pablo VI. (7 de mayo de 1967). *Mensaje para la I Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Los medios de comunicación social”*. Vaticano. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/messages/communications/documents/hf_p-vi_mes_19670507_i-com-day.html
- Pinzón, C. (2023). *Guía digital sobre los aprendizajes y buenas prácticas en redes sociales virtuales, desarrollados por comunidades parroquiales en la ciudad de Bogotá, Colombia* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano.
- Plata, W., Plata, D. y Acevedo, J. (2023). El COVID-19 y las iglesias cristianas. Representaciones de la pandemia entre católicos, protestantes y pentecostales en Colombia, 2020-2021. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(1), 195-218.
- Plata, M. y Petro, H. (2023). *Aportes de las herramientas virtuales para el anuncio y comunicación del evangelio en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción del Municipio de Lorica, en el departamento de Córdoba*. [Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás]. Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/11634/50525>
- Sánchez, F. (2021). *La apologética teológica en tiempos de pandemia*. *Albertus Magnus*, XII (1), X-X.
- Schökel, L. (2013). *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Ediciones Mensajero
- Sierra, D. (2023). Ciberevangelización en tiempos de pandemia: Estudio de caso. Movimiento Misionero Mundial Colombia, Zona 22. Santander y Boyacá, durante el Periodo (2020-2021) [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Santander
- Vaticano. (28 de mayo de 2023). Hacia una plena presencia: Reflexión pastoral sobre la interacción en las redes sociales. https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html
- Vatican News - Español. (6 de agosto de 2024). *Francisco a los evangelizadores digitales de Hechos 29: Vayan a “samaritanear”*. [Youtube] https://www.youtube.com/watch?v=R_NLpY84Bo4&t=2s
- Vaticano. Sociales: «No temas, que yo estoy contigo» (Is 43,5) *Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos*. Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20170124_messaggio-comunicazioni-sociali.html
- Vicaría de Evangelización. (2020). *Orientaciones sobre la evangelización en los tiempos actuales, el nuevo ritmo en la pandemia y la post pandemia*. Arquidiócesis de Bogotá.
- Viñas, J. y Bermejo, J. (2008) *San Antonio María Claret: Autobiografía y Escritos Complementarios*. Editorial Claretiana.



CAMINO

REVISTA DE PENSAMIENTO BIBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA